

Instituto Charles Stanley

Primer ciclo: Elementos fundamentales de su fe

Curso D: Cristo y la cruz

Lección 1: ¿Quién es este Cristo?

Introducción: ¿Qué hace que un estudiante tenga éxito? El Señor responde: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito” (Josué 1:8). Al estar dividida en dos secciones, esta lección contiene tareas, las cuales le animamos a terminar antes de pasar a la lección siguiente.

Lección 1, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Entender cómo la muerte y la resurrección de Jesús han influido en la opinión de la humanidad en cuanto a Dios.
- B. Reconocer los conceptos erróneos comunes sobre Jesús, e identificar los pasajes de la Escritura que esclarecen la verdad.

Escritura

Lea Colosenses 1:15-20

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Lección 1

Jesús jamás se anduvo con rodeos, ¿no es cierto? Y parece que siempre decía exactamente lo que pensaba de la forma más pertinente y franca posible. Evidentemente, ese es el caso aquí en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

La pregunta que queremos examinar en esta lección es esta: *¿Quién es este Cristo, quien puede hacer una afirmación tan osada?* Muchas, pero muchas personas en el mundo oyen esta aseveración, y dicen: “Oiga, eso suena como una declaración intolerante, egoísta y fanática. ¿Por qué habría yo de creerla?”

Usted verá en esta lección cómo debemos responder nosotros como creyentes a esta pregunta común –y comprensible- de parte de nuestros amigos incrédulos.

En su carta a la iglesia de Colosas, el apóstol Pablo responde los argumentos de algunos creyentes a quienes los falsos maestros estaban engañando. La controversia en cuestión era la suficiencia de Jesús. La joven iglesia llegó a verse conmovida por la polémica, debido a que muchos habían llegado a creer que Jesús –en y por sí mismo- no era *suficiente* para la salvación. De modo que los mal orientados creyentes empezaron a “aumentar” su fe en Jesús, y desarrollaron una fe estilo “Jesús y”, mediante la cual mezclaban a Jesús con otras creencias y acciones, con la esperanza de hallar la combinación correcta de cosas que los guiaría a la salvación. El origen de sus problemas consistía en un error fundamental acerca de quién es Jesucristo.

Esto es algo que todavía hoy sucede. Cada secta y religión en el mundo tiene una semejanza: un error en la manera en que éstas conciben a Jesucristo. Puede ser que crean en Jesús como *un* medio de salvación, o que admitan la historicidad de Él como un simple maestro o profeta. Y aun hay otros que descartan por completo la existencia de Jesús. De todas las doctrinas del Nuevo Testamento, aquella que Satanás atacará más es la de la deidad de Cristo; es decir, la afirmación de Jesús de ser Dios.

T1: *Dedique unos cuantos minutos a considerar las personas que han sido influyentes en su vida. ¿Apoyan ellas las religiones o ideas falsas en cuanto a quién es Jesús? Pídale a Dios que le dé un corazón entendido para identificar los conceptos erróneos que sus amigos tienen sobre Jesús? Anote el nombre de cada uno y los conceptos erróneos respectivos que Dios le muestre.*

Ahora bien, quizá usted escuche a ciertas personas sostener que el mismo Jesús jamás afirmó realmente ser Dios. Pero esto es sencillamente falso. Una y otra vez en los evangelios, Jesús se coloca a sí mismo en una posición de igualdad con respecto al Padre y al Espíritu Santo. (Juan 10:30; 14:6-14). Si usted está inseguro en cuanto a esta parte tan vital, yo le animo a que se detenga y repase las primeras tres lecciones del

curso 3, en las cuales estudiamos la Trinidad y cómo cada Persona de la Trinidad se relaciona con las demás.

Pablo aceptó innegablemente la plena divinidad de Jesús, y se esforzó en combatir las falsas enseñanzas que se habían propagado en las iglesias. En Colosenses 2:8-9, él ruega lo siguiente: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Para Pablo no había ninguna duda. *¿Quién es Jesús?* El mismo Dios.

Jesús hizo algo por todas las personas, que jamás nadie había hecho antes: Él permitió que los hombres y las mujeres vieran a Dios de una manera nueva. En Colosenses 1:15, Pablo explica que Jesús es “la imagen del Dios invisible”. Nadie ha visto jamás el rostro del Todopoderoso. En el Antiguo Testamento, algunas personas se encararon con Dios, pero nunca pudieron mirar directamente su gloria. Por ejemplo, ni aun Moisés, a quien se describe como el amigo de Dios (Éxodo 33:11), pudo mirar directamente a Dios. En el mejor de los casos, Moisés tuvo la oportunidad de ver “la espalda de Dios” mientras Él pasaba, pero nunca su rostro. (Éxodo 33:18-23)

No obstante, Jesús, quien es “la imagen del Dios invisible”, vino a llenar el vacío entre la gloria pura y santa de Dios, y la naturaleza pecaminosa del ser humano. ¿Y qué quiere decir Pablo realmente con esta palabra “imagen”? En el griego, la palabra es “eikon”, aunque usted puede reconocerla mejor en su forma castellana “icono”. Tal como en la pantalla de su computadora un icono lo dirige a usted al programa principal, así también Jesús dirige a los creyentes a la plenitud de la gloria de Dios. Como el “icono”, Jesús es la réplica exacta e impecable de Dios, el reflejo perfecto de Él. Por lo tanto, Jesús pudo decir: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. (Juan 14:9)

T2: *En el primer boletín, usted identificó algunos conceptos erróneos manifiestos sobre Jesús, y probablemente muy comunes. Regrese un momento y examine las Escrituras que hemos leído hasta aquí. ¿Cómo pueden utilizarse éstas para esclarecer su comprensión de Jesús? Usted puede hacer referencia a estas Escrituras cuando surjan oportunidades de compartir su fe en Jesús con otras personas.*

E1: *¿Por qué sería exacto aseverar que la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección fueron el evento concreto más importante de la historia humana?*

- A. Porque significaba que los seres humanos caídos podían ahora mirar el rostro de Dios.
- B. Porque significaba que el pecado ya no mantenía más esa fuerte posición, como un abismo que separaba eternamente al Dios santo de la gente impía.
- C. Porque la opinión del mundo en cuanto a Dios aumentaría y se transformaría para siempre al llegar a ver y conocer a Jesús.
- D. Todas las anteriores.
- E. Ninguna de las anteriores.

Lección 1, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Memorizar y entender la importancia de Colosenses 1:15.
- B. Entender por qué Jesús es el único medio para conocer a Dios.

¿Cómo sabemos como es Dios? Conociendo a Jesús. Él es la única explicación de Dios, la única expresión total de Dios. Conocer a Jesús es conocer al Padre. Por el contrario, el no conocer a Jesús significa que *no* conocemos al Padre. Es solo mediante Jesucristo que podemos presentarnos ante el trono de Dios.

P2: *¿Falso o verdadero? Jesús es el único camino hacia Dios, porque Él es el único reflejo verdadero y perfecto del Padre.*

Colosenses 1:15-16 describe también a Jesús como el “primogénito de toda creación”, y como el instrumento de la creación. El llamar a Jesús “primogénito” no significa que Él fuera lo primero que fue creado. Gracias a Juan 1:1 sabemos que Jesús *siempre* estuvo presente con el Padre. Por ser Dios, jamás hubo un momento en que Jesús no existiera. El término “primogénito” lo que estima más bien es la preeminencia de Jesús, no su orden en la creación. Esto significa que Él está por encima de y es superior a la creación. No hay otro igual ni mayor a Él, ni comparable con Él.

T3: *Memorice Colosenses 1:15. Sabiendo que el término “primogénito” se refiere a la preeminencia de Jesús, no a su orden en la creación, ¿hasta qué punto se ha ampliado su visión de la autoridad soberana de Jesús y del Padre?*

Una pregunta difícil en esta lección es la siguiente: *Si Jesús es realmente todo lo que hemos dicho, ¿por qué no pone todo el mundo su fe en Él?* Se trata de una pregunta excelente; pero temo que la respuesta sea desgarradora. Según 2 Corintios 4:3-4, la gente no consigue aceptar la realidad Jesús, porque Satanás (el “dios de este siglo”—v. 4) los ha cegado con respecto a la verdad.

Ahora, si continuamos ciegos en cuanto a Jesús, entonces asumimos una enorme responsabilidad. En lugar de vernos obligados a ver a Dios por medio de Cristo, nosotros tenemos la oportunidad de ver a Dios mediante nuestras propias vidas. Eso significa que llegamos a convertir a Dios en cualquier cosa que deseamos. ¿Me agrada a mí algo? Bueno, ¡a Dios tiene que agradarle también! ¿Aborrezco algo? Con toda certeza, Dios también lo aborrece.

¿Entiende lo que esto significa? Si no está Jesús para señalarnos al Padre, entonces hacemos de nosotros mismos la autoridad que determina cómo es Dios realmente. Sin embargo, nuestra propia naturaleza caída y pecaminosa no es de fiar, y acabamos pasando a Dios por alto completamente. Solo Jesús es el reflejo y la expresión perfectos de Dios. Todos los demás son insuficientes. (Romanos 3:23)

Insertar segmento de vídeo

No subestime la importancia de una clara comprensión de quién es en realidad Jesucristo. Si titubeamos solo en este punto, ninguna otra cosa que hagamos en nuestra vida cristiana importará. Jesús es nuestra piedra angular, y debemos esforzarnos por conocerlo más y más como Él es en realidad, no necesariamente como a nosotros nos gustaría que fuera.

T4: *Estudie como tarea los versículos siguientes, y anote en su diario lo que cada uno le indique sobre Jesús:*

Hebreos 1:1-4

Juan 10:24-30

Colosenses 3:1-4

Colosenses 2:6-9

2 Corintios 4:3-6

Oración

Señor Jesús, te exaltamos, te alabamos, te bendecimos, te honramos, te damos gracias, te entregamos todo, nos inclinamos ante Ti,

nos postramos ante Ti en oración, te adoramos, entendiendo que ninguna lengua humana puede describir adecuadamente y ningún espíritu jamás puede expresar todo lo que sentimos por lo que Tú eres. Pido, Señor Jesús, que Tu Espíritu, el Espíritu de sumisión al Padre, prevalezca en nuestros corazones, y que sea nuestro deseo expresar aquella hermosa imagen en nuestras vidas, por medio de nuestro comportamiento, de nuestra conducta y por medio de nuestro carácter. Te alabamos por quien eres. Y sólo quiero darte las gracias porque estas arruinadas imágenes nuestras, Tú dijiste que uno de estos días cuando vuelvas, que te veremos como Tú eres realmente, y que seremos como Tú. Aleluya, y alabanzas a Tu precioso nombre, es mi oración.

Instituto Charles Stanley

Primer ciclo: Elementos fundamentales de su fe

Curso D: Cristo y la cruz

Lección 2: La cruz: un símbolo del amor supremo Parte 1

Introducción: Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

Lección 2, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Memorizar Gálatas 1:4, y descubrir la conexión de éste con el concepto que usted tiene de Jesucristo y la cruz.
- B. Entender la trascendencia del acto de muerte voluntario de Jesús en la cruz, como pago por el pecado de toda la humanidad.

Escritura

Lea Gálatas 1:1-5

Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios y del Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lección 2

La gente por doquier tiene ideas opuestas acerca de la cruz. Para algunos, se trata de un ornamento o pieza decorativa de joyería. Para otros, solo es un simple símbolo de alguna religión que ellos no entienden. No obstante, para los cristianos hay algo sentimental en cuanto a la cruz, y por buenas razones. Todos nosotros los que hemos conocido a Cristo como nuestro Salvador sabemos que el corazón de todo lo que creemos se halla representado en la cruz.

¿Cómo respondería usted si alguien le preguntara: “¿Qué significa la cruz para usted, personalmente?”? La respuesta a esa pregunta es lo que examinaremos a lo largo de esta y la lección siguiente.

En el pasaje bíblico de hoy, el apóstol Pablo expone claramente lo que significa la cruz para él. Refiriéndose a Jesús, él dice: “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”. (Gálatas 1:4) Para Pablo, la cruz era un símbolo sobresaliente del amor supremo de Dios derramado sobre la tierra.

Un aspecto clave que usted necesita reconocer aquí es que Cristo se ofreció a sí mismo *voluntariamente* como sacrificio. Gálatas 1:4 afirma claramente que Jesús “se dio a sí mismo”; es decir, que Jesús jamás se consideró a sí mismo como una víctima. Quizá pensemos en Él como la víctima de unos líderes judíos que se sentían amenazados, o de la fría política romana; pero Jesús nunca se consideró a sí mismo como tal. Él sabía más bien que cada paso de su vida estaba fundamentado sólidamente en la voluntad de Dios el Padre. Él dice en Juan 5:19: “Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”.

T1: Memorice Gálatas 1:4, y conteste esta pregunta en su diario: ¿Cómo cambia su concepto de Jesús y de la cruz sobre la cual Él murió, el hecho de saber que Él quiso dar su vida por usted?

Ahora bien, algunos sugieren incluso que Jesús fue una víctima de la voluntad de Dios el Padre, aunque esto sencillamente no es cierto. Pero no solo no *es* cierto, sino que *no puede* ser cierto. Tal como usted recordará de las lecciones anteriores, no hay división entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada uno existe en completa y perfecta unidad. Si fue la voluntad del Padre, también fue claramente la voluntad del Hijo.

Jesús quiso asegurarse de que entendiéramos que su sacrificio había sido voluntario. En Juan 10:9-18, Él explica su papel como el buen pastor al dar a conocer lo siguiente: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas... conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas... Nadie me la quita [mi vida], sino que yo de mí mismo la pongo”. (vv. 11, 14-15, 18) Su sacrificio no fue la consecuencia inesperada de un ataque, sino la voluntad perfecta de Dios.

P1: Selección única: La muerte voluntaria de Jesús en la cruz demuestra que Él..

- A. fue la expresión final del amor de Dios por cada uno de nosotros.
- B. quería morir.
- C. estaba bastante convencido de que esto era lo que el Padre quería que Él hiciera.

Lección 2, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Entender el motivo del gozo de Jesús, incluso en medio del sufrimiento.
- B. Evaluar su propia actitud hacia los momentos de sufrimiento y dificultad personales.
- C. Contestar la pregunta: ¿Qué significa la cruz para usted?

Es igualmente importante notar que Jesús no encaró la cruz a regañadientes, sino con gozo. Hebreos 12:2 describe a Jesús como “el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”.

Quizá al leer este pasaje nos preguntemos: “¿Y qué es el gozo?” Por supuesto que no hubo gozo cuando sus manos y pies fueron atravesados por los clavos, en tener que soportar la agonía de una corona de afiladas espinas, o en sufrir la vergüenza de un juicio público y una ejecución tan brutales. El gozo se debió más bien a que Jesús pudo extender su mirada más allá de la cruz, y ver los resultados gloriosos para todo hombre y mujer en esta tierra. Él se regocijó porque sería el sacrificio expiatorio final para toda la humanidad.

T2: *Cuando usted entiende la causa de la motivación del gozo de Jesús en medio de su sufrimiento, ¿cree usted que eso podrá cambiar su propia reacción ante la incomodidad, la dificultad y el sufrimiento? Si es así, ¿cómo?*

Aunque esto fue “causa de gozo” para Jesús, no debemos olvidar jamás que se trató indudablemente de un sacrificio doloroso y costoso. La gente suele excusar el dolor que Jesús soportó afirmando que su divinidad le confirió cierta ventaja, una forma de evitar el dolor horroroso de esa dura prueba. Yo respondo diciendo que Jesús realmente sufrió muchísimo *más* de lo que cualquier otro ser humano habría sufrido. En primer lugar, el dolor físico habría sido inmenso, casi insoportable. Fue lacerado una y otra vez con un látigo que tenía trozos de piedra y vidrio incrustados en las

correas; y su piel fue hecha trizas, hasta el extremo de que algunos informes indican que quien recibía una flagelación así difícilmente era reconocible como ser humano. Después, se le obligó a soportar el peso de su propia cruz, a la cual fue clavado de pies y manos con brascos y largos clavos metálicos. Finalmente, fue levantado en el aire, donde estuvo colgado debajo del ardiente sol. El peso de su propio cuerpo le impedía respirar, de tal manera que se veía obligado a impulsarse hacia arriba con sus pies perforados para hacer pasar el aire hasta sus agotados pulmones. Y ahí estaba suspendido, sangrando, jadeando, tambaleando de dolor, y muriendo lentamente. Debido a que era totalmente hombre, así como totalmente Dios, Jesús experimentó el dolor físico plenamente.

Aparte de este confinamiento físico, Jesús experimentó momentos inauditos de angustia espiritual. Recuerde que Jesús había existido por la toda la eternidad en perfecta unidad con Dios el Padre y el Espíritu Santo. Jamás hubo un solo momento en el que Jesús y el Padre no fueran Uno. Sin embargo en la cruz, la Escritura nos da a conocer que todo el pecado del mundo –cada pecado cometido por cada persona desde el comienzo hasta el fin del tiempo– fue colocado sobre Jesús. (2 Corintios 5:21) Todo ese pecado fue concentrado y puesto solo sobre este hombre, el único hombre verdaderamente inocente en la historia humana. En aquel momento, Jesús experimentó, por primera vez, la separación total de Dios. Fue entonces cuando clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. (Marcos 15:34) Indudablemente, el dolor de esta separación fue más intenso de lo que usted o yo podríamos imaginar.

Jesús no fue, desde luego, una víctima; Él sabía lo que estaba haciendo, y sabía por qué era necesario hacerlo. En la última lección estudiamos Colosenses 1:15-20, donde se presenta a Jesús como la fuerza creadora y sustentadora de toda la creación. Estimado amigo, alguien que pudiera crear, sustentar y juzgar al mismo mundo no puede nunca ser una víctima. Él lo hizo voluntariamente; y lo que es más importante, lo hizo por *usted*.

T3: *Antes de pasar a la lección siguiente, responda esta pregunta: ¿Qué significa la cruz para usted?*

Oración

Padre Dios, te agradezco por haber enviado a tu Hijo Jesucristo a rescatarme de mi pecado. No logro imaginar el dolor que Él experimentó tanto física como espiritualmente, y te alabo porque debido a su sacrificio, yo jamás tendré que conocer la tortura de la separación completa de ti.

Recuérdame cada día el verdadero gozo de mi salvación, y el precio que Jesús pagó gustosamente por mí. En el nombre de Jesús, amén.

Instituto Charles Stanley

Primer ciclo: Elementos fundamentales de su fe

Curso D: Cristo y la cruz

Lección 3: La cruz: Un símbolo del amor supremo Parte 2

Introducción: Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

Lección 3, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

- A. Comprender la importancia de la muerte substitutiva de Jesús en la cruz.
- B. Respaldar esa comprensión con memorización de la Escritura.

Escritura

Lea 1 Timoteo 2:5-6

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Lección 3

En la última lección, vimos que el sacrificio de Cristo en la cruz fue un acto totalmente voluntario. Dedicemos ahora unos momentos a examinar las razones por las cuales Él hizo este hermoso sacrificio.

Gálatas 1:4 nos revela que Jesús “se dio a sí mismo (voluntariamente) por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo”. La frase breve: “por nuestros pecados”, es inmensamente importante. Esta significa que la muerte de Jesús fue substitutiva y a nuestro favor. Tal como hemos visto antes, nosotros éramos quienes merecíamos sufrir en la cruz. Sin embargo, Jesús llevó esta carga por nosotros, *en nuestro lugar*; Él fue nuestro sustituto.

Ser sustituto es ocupar el lugar de otra persona, realizar alguna tarea, o llevar alguna carga que está destinada a la otra persona. Esto es exactamente lo que Jesús hizo por cada uno de nosotros.

Ahora, esta idea de la sustitución es fundamental para la fe cristiana. Si excluimos este concepto, lo que nos queda es una simple “religión”, no el cristianismo. La “religión” es fría y sin vida; el “cristianismo” se fundamenta en una relación viva, activa y vibrante con una persona: Jesús. Por tal razón, tómese un tiempo en la siguiente tarea en su diario, para pedirle a Dios que se manifieste a usted por medio de ciertas referencias bíblicas.

T1: *Lea los siguientes pasajes de la Escritura, y ponga por escrito en su diario lo que usted piensa de cada uno. Concentre su atención en el tema recurrente de Jesús como nuestro sustituto en la cruz. Después de haber reflexionado sobre cada uno de los pasajes, escoja el versículo que le causó la mayor impresión y memorícelo.*

- *Isaías 53:4-6*
- *Juan 1:29*
- *Mateo 20: 25-28*
- *Romanos 5:6-11*
- *2 Corintios 5:21*
- *1 Timoteo 2:5-6*
- *1 Pedro 2:21-25*
- *1 Pedro 3:18*
- *1 Juan 2:1-2*

Lección 3, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 3, usted, como estudiante, debe ser capaz de:

- A. Entender la correlación entre el carácter de Dios y su castigo obligatorio por causa del pecado.
- B. Identificar las tres razones por las cuales la cruz de Cristo refleja el amor de Dios.

Bastante a menudo me encuentro con personas que preguntan: “Bueno, si Dios puede hacer cualquier cosa que Él quiera, ¿por qué no pudo haber dicho, con solo mirarnos: ‘Ustedes están perdonados’? ¿Por qué tenía que morir su único Hijo?” Se trata de una buena pregunta. Después de todo, Dios tiene el derecho y la autoridad para hacer una declaración así. Entonces, ¿por qué no lo hizo?

Dios es un Dios de justicia y santidad. Dígalo en voz alta: *Dios es un Dios de justicia y santidad*. Este es un aspecto importante que repetiremos varias veces. Su justicia exige un castigo por el pecado, y ese castigo, según la Escritura, es la muerte. (Romanos 6:23) Si Él sencillamente ignorara la culpabilidad del hombre, esto sería para Él un acto contrario a su propia naturaleza, lo cual es algo que Él no puede hacer ni hará. Dios no puede eludir su justicia; éste es un aspecto importante de su carácter mismo. Después de todo, si negara su propio carácter, Él cambiaría; y la Escritura nos dice que Él es el mismo ayer, hoy y mañana. (Hebreos 13:8) Por tanto, su justicia exigía que se pagara el precio apropiado por nuestro pecado.

P1: *¿Falso o verdadero? Debido a que Dios es justo e inmutable, no estuvo dispuesto a declarar el perdón sin un castigo por el pecado, aun a expensas de su propio Hijo.*

Ahora bien, ¿dónde nos dejó a nosotros el castigo de Dios por el pecado: la muerte? Pues nos dejó a todos en graves aprietos, porque todos nosotros somos totalmente culpables e impotentes delante de Dios. Toda persona que haya pisado alguna vez esta tierra –a excepción de Jesús-- es culpable de pecado. Si alguien dice que no es pecador, la Escritura afirma claramente que éste se está engañando a sí mismo. (1 Juan 1:8)

Por lo tanto, nosotros sabemos que somos culpables y no podemos hacer nada para merecer nuestro perdón y salvación. En la primera de las lecciones de este trimestre se examinó a fondo el problema del pecado del hombre, el cual somos incapaces de resolver. Y bien, para que Dios pudiera salvar a alguno de nosotros, alguien que jamás hubiera pecado –y quien no tenía que purgar ningún castigo por sí mismo, y que por lo tanto sería impecable y perfecto-- tenía que estar dispuesto a llevar sobre sí la deuda de pecado del mundo entero. Por consiguiente, Jesucristo, el Hijo santo y perfecto de Dios, se ofreció a sí mismo voluntariamente.

Colgado en aquella cruz, Jesucristo tomó sobre sí mismo todo nuestro pecado, y permaneció solo, como el portador de nuestro castigo. La ira total de Dios fue descargada contra Él, dejando sin ninguna condenación a cualquiera que haya aceptado a Jesús como Señor. (Romanos 8:1-2)

Estimado amigo, no piense ni por un momento que la salvación es barata. Todo lo que tenemos que hacer es invocar el nombre del Señor Jesús para ser salvos. Sin embargo, el no haber tenido que pagar nosotros

mismos el precio no significa que no fuera costosa. De hecho, la salvación es lo más costoso que el hombre haya conocido alguna vez; ésta le costó a Jesús todo.

¿Y cuál fue el resultado del acto de sustitución de Jesús? La Biblia testifica que el sacrificio de Cristo le brindó a toda la humanidad el perdón y la salvación universales. Cualquiera puede ser salvo; todo lo que tiene que hacer es poner su fe en Jesucristo. Romanos 10:9 enseña este importante detalle: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Y Romanos 10:13 lo manifiesta con claridad: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

Pienso que la manera de declarar esto que a mí más me gusta, es la que usa el apóstol Pablo en Gálatas 1:4: “[Jesús] se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo”. ¿Se ha percatado usted de que su salvación fue una operación de rescate? Esta es una imagen impresionante, porque todos nosotros podemos identificarnos con trabajadores de rescate heroicos que ponen en peligro sus vidas para salvar a aquellos que no pueden socorrerse a sí mismos. De una forma muy elemental, esto puede ayudarnos a entender lo que hizo Jesús: Necesitábamos ayuda, y no podíamos socorrernos a nosotros mismos; Él era el único que podía rescatarnos, y por lo tanto, actuó a favor nuestro.

¿Por qué es la cruz el símbolo del amor supremo? Porque representa al hombre, a Jesucristo, quien renuncia a su vida y a su perfecta unión con Dios. Representa el dolor que Él experimentó. Representa el valor y el mérito con el cual Él miró a cada hombre y mujer. Representa la carga que nos correspondía llevar a nosotros mismos. Y representa la buena disposición de Cristo de recibir ese castigo, para que nosotros no tuviéramos que recibirlo. El amor de la cruz es la salvación y la sustitución que ella ofrece. Él renunció a todo para que usted y yo pudiéramos salvarnos. Eso es amor.

P2: *¿Cuál de las siguientes NO es una razón de que la cruz simboliza el amor que Dios tiene por usted y por la humanidad?*

- A. *Jesús se puso en el lugar de cada hombre y mujer y aceptó el pago por el pecado de ellos, en nombre de ellos.*
- B. *Jesús fue víctima del castigo cruel de los incrédulos.*
- C. *Jesús murió para que todos lo que le invocan y crean sean salvos, lo cual proveyó universalmente la salvación para todos los que la acepten.*

D. *Jesús padeció voluntariamente un dolor emocional y físico para pagar una deuda que Él no debía.*

Oración

Señor, era yo quien merecía colgar en esa cruz; fue mi pecado el que puso a Jesús ahí. Gracias por el sacrificio amoroso, misericordioso y salvador de Jesucristo, quien llevó el peso de mi castigo, para que yo te pudiera conocer íntimamente como mi Padre celestial. Es en el nombre precioso de mi Salvador Jesucristo que oro, amén.

Instituto Charles Stanley

Primer ciclo: Elementos fundamentales de su fe

Curso D: Cristo y la cruz

Lección 4: La cruz: una deuda liquidada por completo

Introducción: ¿Qué hace que un estudiante tenga éxito? El Señor responde: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito” (Josué 1:8). Al estar dividida en dos secciones, esta lección contiene tareas, las cuales le animamos a terminar antes de pasar a la lección siguiente.

Lección 4, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Memorizar Colosenses 2:14
- B. Entender la relación entre la muerte de Jesús en la cruz y nuestra deuda de pecado.

Escritura

Lea Colosenses 2:13-14

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,

Lección 4

Todos nosotros probablemente hemos estado endeudados en algún momento de nuestras vidas. Ya sea una hipoteca, un préstamo para un auto, u otro tipo de deuda material, nosotros entendemos lo que significa deberle dinero o favores a alguien. Dicho de la manera más sencilla, una deuda es una obligación. Si no podemos pagar, no solo nos metemos en aprietos, sino que la deuda parece también crecer debido al aumento de intereses y a la acumulación de cuotas atrasadas. Sabemos que es muy importante pagar nuestras deudas.

¿Usted se da cuenta de que cada uno de nosotros tiene una grave deuda que *no puede* cancelar? Es una deuda que hemos tenido toda

nuestra vida, pero que no es financiera o material. A lo que me refiero es a una deuda espiritual, la cual es consecuencia del pecado en nuestras vidas, y nadie –excepto Jesús– ha vivido una vida sin pecado. (Romanos 3:23) A causa de esto, todos somos deudores de Dios, y no hay forma de que podamos pagar lo que debemos. ¿Cómo podemos entonces hacerle frente a esta deuda de pecado que tenemos?

En el pasaje de la Escritura de esta lección, Colosenses 2:13-14, vemos al apóstol Pablo explicándoles a los colosenses este asunto de una forma contundente y oportuna, y además haciendo uso de un lenguaje comercial para mostrar con detalles vistosos este importante asunto.

En tiempos del Nuevo Testamento, se seguía un procedimiento sobrentendido para tratar con una deuda. Cuando una persona contraía una deuda que no podía pagar, el prestamista anotaba todos los detalles de la deuda en un documento, y el deudor lo firmaba. Posteriormente, la lista se colocaba en el marco de la puerta de la casa del deudor, para que todos pudieran ver que éste estaba endeudado. Cuando se liquidaba la deuda, el deudor quitaba la lista, o la atravesaba con un clavo para anular aquel certificado de deuda.

Ahora bien, a la luz de esta enseñanza, tómese unos minutos para volver a leer Colosenses 2:14 en una traducción diferente, y memorícela: “Él anuló el expediente que contenía los cargos contra nosotros, lo tomó y lo destruyó clavándolo en la cruz de Cristo”.

P1: *¿Falso o verdadero? Debido a que la muerte de Jesucristo anuló la deuda de pecado que nosotros teníamos, podemos deducir que las ataduras de pecado en nuestras vidas –y los restos de culpabilidad que han quedado—también han sido suprimidos.*

Básicamente, Dios miró nuestro certificado de deudas, el cual contenía los mandamientos que habíamos quebrantado y el pecado en nuestras vidas, y lo quitó de en medio. Él canceló nuestra deuda de pecado atravesándola con un clavo, y dejándola vacía y sin validez sobre la cruz.

T1: *¿Cuáles pecados, fracasos y deficiencias serían incluidos en su Certificado de deudas? Elabore su propio Certificado de deudas con Dios, y dele la gloria por haber cancelado lo que usted debía, y no podía pagar.*

L

Lección 4, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Entender la relación entre la muerte de Cristo en la cruz y sus pecados en el futuro.
- B. Entender cómo refleja la cruz la naturaleza amorosa y justa de Dios.

Algunas personas piensan que cuando alguien se convierte en cristiano, Dios solo le perdona los pecados cometidos hasta ese momento. Estimado amigo, es fundamental que usted entienda su perdón *total* en Jesucristo. En el idioma original del Nuevo Testamento, la forma verbal que se traduce como “quitándola de en medio” (versículo 14), indica que esta fue una acción en el pasado cuyos resultados continúan en el futuro. Esto significa que Dios no solo lo perdona a usted hasta ese punto, sino que borra su pecado, y le da una naturaleza pura. Usted ha sido perdonado, tanto ahora como para siempre. (1 Juan 1:9)

T1: ¿Cómo cambia su concepto del carácter de Dios como su Padre el saber que Él hace mucho tiempo proveyó para el perdón de los pecados que usted no ha cometido aún?

Si yo tuviera que preguntarle cuál fue el motivo que Dios tuvo para enviar a Jesús como sacrificio por nuestro pecado, usted probablemente contestaría: “El amor”. Y usted estaría en lo cierto. Por supuesto que Dios se vio motivado por su amor enorme e inagotable hacia cada uno de nosotros. Juan 3:16 deja esto rotundamente claro: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Sin embargo, hay un segundo motivo que solemos pasar por alto: La justicia de Dios. Dios es santo y justo, y Él tuvo que actuar de acuerdo con su propia naturaleza justa. Esto lo discutimos en la lección anterior al abordar la pregunta: “¿Por qué no pudo Dios simplemente haber dicho: ‘Ustedes están perdonados’, sin tener que enviar a Jesús?” Si no recuerda la respuesta a esa pregunta, vuelva y revise la lección 3 ahora mismo.

Teniendo en cuenta el amor y la justicia de Dios, vemos que Él tenía tres opciones en cuanto a cómo tratar con nuestro pecado. En primer lugar, Él pudo haber dejado que su justicia anulara por completo su gran amor por nosotros. Si este hubiera sido el caso, entonces no habría misericordia, ni socorro, ni salvación. Nos habríamos quedado solo con el

castigo eterno debido a nuestro pecado. Tal como lo expresa Romanos 6:23, “la paga del pecado es muerte”.

En segundo lugar, Dios pudo haber actuado completamente por amor, sin tener en cuenta su justicia. Si así hubiera ocurrido, habríamos sido perdonados, ¿pero a qué costo? Si Dios hubiera ido en contra de su propia naturaleza justa, entonces el resultado habría sido la pérdida total de la ley moral en el universo. Tampoco nuestros actos habrían tenido ninguna consecuencia, porque no habría castigo por nuestro pecado. El mundo, por lo tanto, sería un lugar infernal, porque cada individuo andaría buscando solamente su propio bien, su propia gloria y su propio placer; y esto sería perfectamente aceptable, ya que no existiría ninguna razón verdadera para actuar de otra forma.

P2: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe correctamente la forma en que Dios se hizo cargo de nuestra deuda de pecado?

- A. El amor de Dios puso el sello: “Borrada” en nuestra deuda de pecado, al transferir el pago por nuestra deuda de pecado a su Hijo.
- B. El amor de Dios puso el sello: “Perdonada” en nuestra deuda de pecado al transferir el pago por nuestra deuda de pecado a su Hijo.
- C. La justicia de Dios puso el sello: “Sin solución” en nuestra deuda de pecado, y no dejó manera alguna de hallar el perdón.

Por tanto, vemos que no pudo haber sido *solo* amor, o *solo* justicia. Por consiguiente, Dios hizo lo único que podría haber hecho, es decir, actuar de acuerdo con su amor y su justicia, y enviar a su único y perfecto Hijo, Jesús, a este mundo, con el objeto de encargarse de la deuda de nuestro pecado y liquidarla por completo. La decisión de Dios de depositar dicho pago sobre su propio Hijo se debió a que tenía que pagarse un precio por nuestro pecado, aunque también fue una expresión de amor que el mismo Dios pagara ese precio a favor nuestro.

Evidentemente, nuestra deuda de pecado nos dejó en un aprieto terrible. Teníamos una deuda sin posibilidad de pagarla nosotros mismos. Sin embargo, la Buena Nueva de la Escritura es que Dios ya pagó el precio por nosotros. (1 Corintios 6:10-20; 7:22-24) Si usted pasa por alto este punto, ha pasado por alto lo esencial de la Biblia.

¡Felicidades! Usted acaba de finalizar el primer ciclo de estudio completo. ¡Su dedicación constante es verdaderamente una realización! A medida que continúe con su dedicación a lo largo de todo el segundo ciclo, mi oración es que cada vez que usted esté frente a su computadora para trabajar en una lección, Dios le hable de una forma real, oportuna y

sorprendente. Espero con ilusión continuar con este viaje junto a usted en el inicio de este emocionante segundo ciclo: *Cómo saber lo que usted cree.*

Tarea

Antes de avanzar al segundo ciclo, usted debe dedicar algún tiempo a reflexionar seriamente sobre las cosas que hemos aprendido en este ciclo. Utilice su diario a medida que va consolidando dichas cosas en su mente. De la mejor forma posible y estrictamente de memoria, complete las siguientes oraciones:

1. Yo sé que Dios me ama así no más como soy, porque...
2. Sé que he sido perdonado, porque...
3. Sé que he sido redimido, porque...
4. Sé que he sido reconciliado, porque...
5. Sé que he sido justificado, porque...
6. Sé que he sido glorificado, porque...
7. Sé que he sido hecho conforme a su imagen, porque...
8. Dios es...
9. Jesús es...
10. El Espíritu Santo es...

Oración

Y Padre, tan agradecidos [estamos] de que Tú nos amaste más allá de nuestra capacidad de comprender y que Tú nos sigues amando, y nos amas incondicionalmente. Cómo te pido, Padre, con todo mi corazón, que a cada persona que escucha este mensaje, le asegures en el corazón [que] únicamente han escuchado la Verdad--no mi propia opinión, o algún cuento, sino la Verdad. El cuento de todos los cuentos: la Crucifixión de Cristo--la razón por la cual lo enviaste, y lo que le hiciste a ÉL, a causa del amor que tienes por nosotros. ¿Podrías concederles la libertad de orar en sus propias palabras aquella simple oración de confesión? La confesión de su pecaminosidad, la confesión de su fe en Cristo, que en el Calvario pagó por sus pecados, y la confesión de su fe en que Tú ciertamente los perdonarás si ellos te lo piden. Pido que el Espíritu del Dios vivo haga calar este mensaje tan hondo, que penetre en lo más profundo de sus corazones, hasta en los que lo rechazan ahora. Que algún día, de alguna manera, en algún lugar, antes de que sea demasiado tarde, que este mensaje sea resucitado, saliendo de sus mentes y de sus almas. Y se acordarán de la Cruz y de la deuda que fue saldada, y te recibirán a Ti como Salvador personal. En el nombre de Jesús. Amén.

© 2004 del Instituto Charles Stanley para la Vida Cristiana, e In Touch Ministries. Todos los Derechos Reservados. Se prohíbe estrictamente la reproducción de este documento, en cualquier formato, ya sea impreso o para uso en la Internet, sin la explícita autorización del Instituto Charles Stanley para la Vida Cristiana, o de In Touch Ministries. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas empleadas en este documento, son tomadas de la versión Reina Valera de 1960, de las Sociedades Bíblicas Unidas.